
Presentación

El pluralismo religioso es un tema que atañe a todos los creyentes quienes, en su mayoría, consideran que las diversas religiones que hay en el mundo deben encontrar en la actualidad canales que lleven a un diálogo y una comunicación propicia para que, unidas puedan colaborar en los apremiantes problemas del mundo, sobre todo la paz.

El tema central del número 118 de Theologica Xaveriana es el “Diálogo interreligioso y ecumenismo”. Los diferentes artículos aquí contenidos abordan distintos aspectos del tema, referidos especialmente a nuestra realidad, primero como colombianos y después como latinoamericanos.

El doctor Paul F. Knitter, profesor de Teología invitado por la Universidad Javeriana, aborda la situación en dos interesantes artículos. El primero, Jesús y otros salvadores, se adentra en el pluralismo religioso colombiano, representado en el país principalmente en “el número creciente de diferentes iglesias cristianas que ya forman parte del panorama...” y que le ofrece a los colombianos una amplia gama de posibilidades para ser cristiano. Partiendo de una ‘concepción pluralista de Jesús’, los cristianos han llegado a concluir que la experiencia del encuentro con Jesús no es la única realidad “hasta el punto de excluir todo otro camino de salvación”. El autor concluye que el intento primario del Nuevo Testamento, al designar a Jesús como ‘uno y único’, era comunicar un mensaje positivo sobre Jesús, exaltándolo como la presencia de Dios, pero sin dejar de lado a otros, en los que también Dios esté presente.

El hecho de partir de estos principios facilita el diálogo con otras religiones. En Colombia esta concepción pluralista le abre paso a un diálogo entre católicos y

hermanos separados, que no se detenga en aspectos doctrinales, sino que tenga en la mira la solución de los grandes problemas que aquejan a nuestra sociedad: la educación, la ecología, la violencia en campos y ciudades. La búsqueda de una solución a estos problemas enriquecerá, sin duda, a ambas partes.

El segundo artículo de Knitter que aparece en este número, Una ética mundial: necesidad y dificultad, plantea los aspectos negativos y positivos de la creación de una “ética mundial, orientada a solucionar los conflictos de violencia y destrucción que pesan sobre el planeta. Uno de los defensores de esta tesis, Hans Küng, considera que las religiones juegan un papel preponderante en los diferentes y complejos conflictos mundiales, llegando a afirmar que “no habrá paz entre las naciones, mientras no haya paz entre las religiones”. Knitter considera que no puede constituirse en un argumento filosóficamente incontrovertible para demostrar que la fe religiosa es necesaria para la ética mundial, pero que sí puede demostrarse que ésta se constituye en una ayuda maravillosa para lograrla.

El autor advierte sobre los peligros de una ética de dimensiones planetarias, mediante la cual los poderosos podrían llegar a ejercer una mayor opresión sobre los impotentes. Una ética mundial que no tenga en cuenta activamente a los pobres, a los que sufren, no sólo no ofrecería ninguna solución, sino que contribuiría a agravar los grandes problemas del planeta.

El artículo del pastor Jairo Alfredo Roa, Ecumenismo y paz plantea la necesidad de acabar con las divisiones entre la cristiandad, ya que éstas, no solamente invalidan el mensaje de Cristo, sino que le restan credibilidad. El autor hace un recuento de la historia del ecumenismo, para llegar a afirmar que la cruz “es el punto de encuentro del diálogo ecuménico”; en el sufrimiento los hermanos se acercan y mediante el diálogo de las iglesias se forja “el encuentro por la vida y la paz entre los cristianos”. El autor cierra el artículo centrándose específicamente en Colombia y resaltando el hecho de que el diálogo ecuménico es tarea de todos los miembros de la Iglesia y no puede darse sin que ocurra una verdadera conversión interior.

El P. Gabriel Ignacio Rodríguez, S.J., en su artículo titulado El episcopado latinoamericano: ministerio de comunión y participación desde los pobres se adentra en las funciones que deben ejercer los obispos: evangelizar como profetas que hablan de Dios, servir como estímulo para que los bautizados realicen una liturgia existencial y constituirse en un canal entre sus miembros, para lograr que

cada uno de ellos sirva en el “advenimiento de formas más plenas de comunión”. El obispo encarna un modelo de religiosidad cuyo fin último es proteger y servir y escuchar al pueblo cristiano y, en especial, a los pobres y oprimidos.

El P. Gerardo Arango Puerta, S.J., Rector de la Pontificia Universidad Javeriana, aborda el tema de La teología en la universidad. Después de hacer un recorrido histórico sobre la Universidad y la Teología, el autor llega a la esencia de su artículo, preguntándose si tiene lugar y cómo y para qué la teología en las universidades que se llaman a sí mismas católicas o que tienen una orientación católica. Buscando una respuesta a lo anterior, el P. Arango acude a tres apartados:

- 1. “La relación actual de la teología con la universidad es algo más que una ‘confesionalidad’ institucional.*
- 2. Las ciencias son el lugar de la teología.*
- 3. Su interacción con la fe y con las demás ciencias da razón y legitimidad a la existencia de la teología en la universidad”.*

En conclusión, nuestras universidades necesitan una teología profesional, crítica pero no hostil, interdisciplinaria, que forme hombres y mujeres en el servicio a los otros, que sea autónoma, “pero consciente de que ella misma está unida en un servicio común a la verdad de la fe y que procure siempre ser constructiva. Una teología que reúna estos atributos -concluye el P. Arango- hará que nuestras instituciones se desarrollen como verdaderas universidades “que ayudan a nuestros pueblos a encontrar y hacer la verdad en el amor”.

Finalmente, Theologica Xaveriana trae el artículo del P. Carlos J. Novoa M., S.J., titulado El diablo interior, que contiene una esclarecedora visión, desde el punto de vista teológico, de un tema que es preocupación de muchos en la actualidad: el demonio. El autor parte de un principio que debemos tener en cuenta al leer la Biblia: existe una verdad simbólica y una verdad empírico-analítica. Así, pues, los relatos personificados del diablo que en ella se encuentran se refieren a una experiencia que tienen la comunidad cristiana primitiva y el pueblo de Israel. El espíritu de Satanás es, en realidad, la expresión de la realidad del mal, y es un hecho innegable que éste existe; basta repasar episodios de la historia universal, como la Segunda Guerra Mundial o los repetidos y crecientes hechos violentos que

vive a diario nuestro país. El mal del mundo es verdaderamente responsabilidad de todos, no es responsabilidad del diablo, ni de la infinita bondad de Dios, como algunos creen erróneamente. Y el diablo, aunque nos pese reconocerlo, muchas veces está dentro de nosotros, manifestándose en “el egoísmo, la sed de dinero, la sed de poder, la insensibilidad frente al hermano, la intransigencia, la prepotencia...”. Sólo el amor, la conciencia permanente de que el cielo “comienza aquí y termina en la plenitud de este mundo”, sólo el deseo de crear a diario este cielo para nosotros y para los demás, erradicará, de una vez por todas, al demonio de este mundo.

Mario Gutiérrez J., S.J.

Director